

FRAY ANDRES DE SAN NICOLAS

DATOS COMPLEMENTARIOS PARA SU BIOGRAFÍA

La figura de fray Andrés de San Nicolás, primer cronista general de la Recolectión agustiniana y “la más aventajada pluma del Nuevo Reino”, como lo llama Rivas Sacconi¹, si bien conocida por los especialistas en literatura colonial neogranadina, y muy estimada y familiar entre los miembros de su orden religiosa, que tendrán en todo tiempo que recurrir a la obra de fray Andrés como a la fuente primaria y más autorizada de la génesis de su instituto, tardó en ocupar en la historia de nuestras letras el sitio destacado que por sus ejecutorias se merece. La personalidad de fray Andrés sólo ha salido de la oscuridad en los últimos decenios, gracias a los estudios que le han dedicado el Padre Pedro Fabo, el Revmo. Padre Eugenio Ayape y el citado doctor Rivas Sacconi. Todos tres de la Academia de Historia de Colombia. El primero despertó la atención de los colombianos sobre el casi desconocido fraile; el segundo lo vindicó de algunas infundadas apreciaciones y el tercero encuadró su nombre en el panorama del humanismo nacional².

Al paso que la bibliografía del ilustre recoleto, al menos en cuanto a sus escritos que vieron la luz pública, puede decirse que está casi completa, el aspecto biográfico, a pesar de la esmerada diligencia de los historiadores citados, no ha salido aún de la sombra, por no decir de la oscuridad, que en todo

¹ *El latín en Colombia*, Bogotá, Editorial Voluntad, 1949, pág. 88.

² Fray PEDRO FABO, *Historia de la Provincia de la Candelaria de Agustinos Recoletos*, vol. II, Madrid, 1914, págs. 75-102. — Fray EUGENIO AYAPE, *Un gran sabio colombiano* (col. *Flores Selectas*, serie 12, núm. 143), Bogotá; *Historia del Desierto de la Candelaria*, Bogotá, 1935, págs. 91-100; *Fray Andrés de San Nicolás*, en *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá), XXVI (1939), 803-814. — José MANUEL RIVAS SACCONI, *op. cit.*, págs. 154-168.

tiempo lo ha rodeado. No ahora, sino en 1756 escribía el Padre Pedro de San Francisco de Asís: "Sea como fuere, él es cierto que vino a estos Reynos, y se prohijó en la Provincia de Castilla, sin que de su edad antecedente nos sea posible asegurar otra cosa, porque [...] hasta el tiempo de su muerte, parece que mojó la pluma en el Letheo para olvidar todo lo que tocaba a sí mismo"³. El Padre Ayape se expresaba de este modo en la Academia de Historia en 1930: "Lamento que no haya datos precisos sobre su familia y que ni siquiera esperanzas existan de hallar su partida de bautismo"⁴. Y el doctor Rivas dice: "Pese a esa notoriedad, faltan datos elementales e indispensables sobre la existencia de fray Andrés. Se ignora su nombre en el siglo. Es dudoso el lugar de su nacimiento"⁵.

En reciente viaje a Colombia, tuvimos la satisfacción no pequeña de poder comunicar a la Academia de Historia, en su sesión ordinaria del día 2 de mayo de este año, algunos nuevos datos y afortunados hallazgos — definitivos en determinados aspectos — sobre los antecedentes familiares de Fray Andrés de San Nicolás. Vamos a exponerlos aquí.

ESTADO DE LA CUESTION

Tres incógnitas fundamentales sobre la vida del insigne polígrafo neogranadino han tratado de despejar, con más o menos suerte, sus recientes historiadores: la fecha de su nacimiento, su familia y su patria.

1) Sobre la fecha del nacimiento de fray Andrés existía hasta no hace mucho diversidad de pareceres. Nada dice al respecto fray Pedro de San Francisco de Asís, cuarto cronista general de la orden y autor de la semblanza biográfica de nuestro fraile⁶. Según el Padre Fabo, "nació a principios del año 1617"; así lo afirma escueta y categóricamente en su *Historia de la Provincia de la Candelaria*⁷, pero sin aducir fundamento

³ *Historia general de los Padres Agustinos Descalzos*, tomo IV, Zaragoza, 1756, pág. 124.

⁴ *Boletín de Hist. y Ant.*, año y págs. cit.

⁵ *Op. cit.*, pág. 155.

⁶ *Op. cit.*, págs. 124-128.

⁷ II, pág. 76.

alguno. El Padre Ayape, persuadido por algunas conjeturas históricas, atrasa más la fecha y la sitúa “a últimos del siglo xvi o, a lo más, en las alboradas del siglo xvii”, y aun llega a suponer que fray Andrés vistió el hábito de los recoletos cuando frisaba en los 30 años de edad⁸. Resolvió la controversia en 1949 el citado Rivas Sacconi, apoyándose nada menos que en el testimonio irrecusable del mismo interesado, quien dice así en los dísticos con que cierra el primer tomo de la *Historia general* de su orden:

Prima quidem nostri pars hic perfecta laboris
 Quem vidit nasci splendida Roma prius.
 Ordinis antiqui quod laudem publicet ille,
 Magnificus blande faxit et ipse Deus.
 Assistat precibus purissima Virgo Maria,
 Et Pater Augustus, cunctaque turba Poli.
 Est vitae nobis iam quadragesimus annus
 Septimus ac, mortis spicula dum veniunt,
 Mille fluit Christi, complendo mensibus Orbem
 Sexcentum, et quatuor, nunc quoque sexdecies⁹.

Si escribía estos versos nuestro religioso en 1664, cuando tenía él 47 años, Rivas Sacconi, atraído predominantemente por la parte latina de la obra, pudo deducir — y sea mérito suyo el habernos dado este hito indiscutible — que fray Andrés nació en 1617¹⁰.

2) Acerca de la familia de fray Andrés y del apellido a que dio lustre reinaba hasta ahora la más completa oscuridad. Sin embargo, por las amistades que cultivó y por lo que asegura fray Pedro de San Francisco con no poca insistencia, casi no se dudaba de la nobleza de su linaje. He aquí las palabras del cronista: “Siendo sus padres españoles, ricos y de esclarecidos linajes, aunque nos ha ocultado la incuria sus nombres”¹¹. Y poco más adelante: “Después que estuvo en España, tuvo varios socorros de dinero harto cuantiosos, que le remitieron sus padres, parientes y amigos; y, con todo eso, vivió como si tal

⁸ Art. cit., págs. 804 y sigs.

⁹ Tomo I, Madrid, 1664, pág. 536.

¹⁰ *Op. cit.*, págs. 157-158 y notas 5 y 6.

¹¹ *Op. cit.*, pág. 124.

cosa no recibiera, cargando sobre sí llenamente todas las secuelas de la vida religiosa”¹².

3) A más polémica ha dado ocasión y margen la patria de fray Andrés. Y es que existen fuentes de crédito para darlo por tunjano, y las hay de no menos autoridad para presentarlo por santafereño.

Rivas, en su erudita y estimabilísima obra *El latín en Colombia*, resume así la cuestión:

Non est hic locus de revivir la controversia sobre la ciudad natal de fray Andrés; pero presentaré el estado de la cuestión. NICOLÁS ANTONIO, *Bibl. Hisp. nova*, ed. cit., I, 81, afirma que nació en Tunja: ‘Americus ex Tunja Peruani regni oppido’. Igual cosa afirman FLÓREZ DE OCÁRIZ, *op. cit.*, I, 256, y LEÓN PINELO, *op. cit.*, tomo II, col. 742, y se lee al pie de un retrato del religioso, conservado en el convento del Desierto de la Candelaria: “natural de la ciudad de Tunja”. VERGARA, *op. cit.*, pág. 110, y JOSÉ DOMINGO CORTÉS, *Diccionario biográfico americano*, 2ª ed., París, 1876, pág. 455, no muestran igual seguridad, porque, después de afirmar que nació en Tunja, sugieren que pudo haber nacido en Santa Fe. El libro de defunciones de Madrid, donde murió fray Andrés, citado por VERGARA Y VERGARA, CORTÉS, FABO y AYAPE, le asigna como lugar de nacimiento la ciudad de Santa Fe. El biógrafo del arzobispo Almansa, en el *Epítome* cit., fol. 67 vto., llama a fray Andrés “compatriota” del P. Bruno de Valenzuela; y el propio fray Andrés en un epigrama dedicado al Cartujo (*ibid.*, fol. 68 r.) se declara *concivis* de éste. El P. AYAPE, art. cit., pág. 805, creyó ver en esto un indicio de que fray Andrés respirara las primeras auras, como Valenzuela, en Santa Fe¹³.

El cronista general fray Pedro de San Francisco anota las dos hipótesis, sin decidirse por ninguna¹⁴. El Padre Fabo no se inclina: “Poco importa —dice— ignorar esta circunstancia [del lugar del nacimiento] cuando la historia de este varón aparece tan luminosa y estimable”¹⁵. El Padre Ayape, que en

¹² *Op. cit.*, pág. 127.

¹³ Pág. 156, nota 4. Integramos las citas bibliográficas de la nota, pues las indicaciones hacen referencia a otras páginas del libro de Rivas: JUAN FLÓREZ DE OCÁRIZ, *Genealogías del Nuevo Reyno de Granada...*, Madrid, 1674; ANTONIO DE LEÓN PINELO, *Epítome de la bibliotheca oriental y occidental, náutica y geográfica*, Madrid, 1738; JOSÉ MARÍA VERGARA Y VERGARA, *Historia de la literatura en Nueva Granada*, Bogotá, 1867; PEDRO DE SOLÍS Y VALENZUELA, *Epítome breve de la vida y muerte del ilustrísimo doctor don Bernardino de Almansa...*, Madrid, 1647.

¹⁴ *Op. cit.*, pág. 124.

¹⁵ *Op. cit.*, pág. 76.

varios sitios había roto lanzas en favor de Santa Fe, considerados algunos razonamientos del canónigo tunjano Vargas Torres, dijo en la Academia de Historia: "Yo respeto estas palabras y confieso que no hubo parcialidad al escribir lo que escribí. Ahora me inclino a creer que fray Andrés meció su cuna en Tunja"¹⁶. Rivas, inducido por el excepcional testimonio de Nicolás Antonio, que pudo conocer y tratar al religioso, dice: "Estimo por lo tanto que el juicio más seguro es el de creer que Tunja fue la patria de fray Andrés"¹⁷.

LA PISTA ORIENTADORA

El ya tantas veces y tan merecidamente citado doctor Rivas, al afirmar que se ignora el nombre de fray Andrés en el siglo, advierte: "Mientras éste no se revele, lo cual es difícil conseguir en lugar distinto de los archivos de la orden a que perteneció, la investigación se hallará frente a un punto muerto y no podrá hacerse plena luz sobre esta destacada figura"¹⁸. Plácenos decir que los hechos han demostrado lo razonable de esta atinada observación.

Hace algún tiempo el Padre Jenaro Fernández, religioso con quien he convivido varios años en Roma, viene incansablemente acopiando datos y documentos para el Bulario y la diplomática oficial de la Orden de Recoletos de San Agustín, obra meritísima cuyo primer volumen acaba de aparecer. En cierta ocasión le pregunté si en su continuo trajinar por los archivos había tropezado con alguna noticia concerniente a fray Andrés, a quien el Padre Fernández mucho admira, cuyos libros referentes a la orden ha manoseado tal vez como ninguno, y de quien puede decirse continuador, pues la obra *Funiculus triplex* de fray Andrés de San Nicolás es el primer Bulario que tuvo la orden.

Inmediatamente el Padre Fernández puso a mi disposición —y Dios le pague por ello— una noticia referente a cierto religioso llamado fray Andrés de San Nicolás y Vargas. El Padre

¹⁶ Art. cit.

¹⁷ *Op. cit.*, pág. 156, nota 4.

¹⁸ *Op. cit.*, pág. 156, nota 3.

Filippo Visconti, Prior General de los Ermitaños de San Agustín (de quienes en aquellos tiempos los Recoletos o Descalzos dependían en algunos aspectos), anota en su *Registro*, con fecha 30 de enero de 1654, que había recibido del Cardenal Ludovisi, Penitenciario Mayor, una súplica de fray Andrés de San Nicolás y Vargas, descalzo de la Congregación de España, con ruego de que se le otorgara la dispensa de la irregularidad contraída *ex defectu natalium* y lo habilitaran para oficios y dignidades “como de hecho lo habilitamos — dice el General — para todas las dignidades y oficios, excepto el generalato”¹⁹. El lector comprenderá la impresión que nos produjo la lectura de esta nota.

Advertimos de paso que en nuestra orden ha sido regla general el que los religiosos conserven su nombre de pila. En cuanto al apellido de familia, ordinariamente se omitía por completo en el siglo de nuestro fraile, sustituyéndolo con el de algún santo o misterio; sólo se agregaba eventualmente para evitar posibles confusiones.

¿Habría identidad entre el nuestro y el fray Andrés de la nota? El nombre, la época y el apellido Vargas, común ya en tierras neogranadinas, nos lo hicieron sospechar con vehemencia. Desde luego, no se trataba de otro religioso, homónimo y contemporáneo del polígrafo, hijo de la provincia neogranadina, fallecido en 1688 (el nuestro, como se sabe, murió en Madrid el 22 de noviembre de 1666) y célebre también en la historia de la provincia con el nombre y apellido de fray Andrés de San Nicolás Anaya²⁰. De no constar el apellido familiar de éste, el resultado de nuestras investigaciones hubiera quedado en la incertidumbre, porque del Padre Anaya tampoco constan ni el lugar ni la fecha de nacimiento.

Con la nueva linterna en la mano, intenté en Roma algunas pesquisas aclaratorias, pero no me fue posible llevarlas a término, parte por el carácter reservado y secreto del archivo de la Penitenciaría Apostólica, parte también porque entonces se determinó mi viaje a Colombia, durante el cual me acom-

¹⁹ Archivo General de los Ermitaños de S. Agustín, Roma, Dd 88, fol. 242 v.

²⁰ PEDRO FABO, *Hist. cit.*, II, 324-336.

pañó siempre la ilusión de hallar la fe de bautismo de nuestro primer cronista general.

EL HALLAZGO POR FIN

Volvemos a citar a Rivas Sacconi: "Hoy cuando se conoce el año del nacimiento del agustino, no sería imposible encontrar su partida de bautismo en Tunja (o, eventualmente en Santa Fe) limitando la búsqueda a dicho año; pues no sería extraño que en alguna nota marginal del respectivo libro se estableciera la identidad entre el bautizado y el futuro religioso que alcanzó fama poco común"²¹.

Yo contaba ya con algo más que con la fecha de nacimiento. Y mi propósito era investigar en Tunja y Santa Fe. Una conversación con el doctor Marco Tulio Vargas, que le había gastado al asunto viajes y días, me quitó las esperanzas de hallar la partida en Tunja, por la desaparición de los archivos antiguos de la ciudad. Me quedaba Bogotá. Tan pronto como pude me dirigí al archivo de la Catedral, donde la gentileza del doctor Sanz de Santamaría puso en mis manos el libro IV de bautizos de españoles y mestizos. Entre las partidas de 1617 el resultado fue negativo. Pasando al año siguiente, tropecé con la siguiente partida en el folio 118 v.:

Algunos de los suscritos

*En fe nome de Jesus de mill y seis años y tres y no. y de Orizaba
De Cifras pasadero con licencia del papa. puse. Leo y Cifras a
Andres niño Suofano q no se sabe quien sean sus padres. mas de q lo
Cia Doña Blanca de Vargas viuda. acia puer en lo signa. ad el hon
y elaba y bautizado. mas aña de sus mes afe fue supadino el
miquel años de vnate y fe de dello lo firme*

*Don Juan Rivas
delirado*

²¹ Op. cit., pág. 157, al fin de la nota.

En Sta. Fe, a nueve de junio de mill y seiscientos y diez y ocho años, yo don Joan de Cisneros presbytero, con licencia del párrocho puse óleo y crisma a Andrés, niño huérfano que no se sabe quién fueron sus padres, más de que lo cría Dña. Blanca de Vargas biuda, a cuya puerta lo dejaron a deshora y estaba ya bautizado, más avrá de seis meses. Fue su padrino el capitán Miguel Arias de Ugarte y en fe dello lo firma don Joan Vázquez de Cisneros.

Entre las 67 partidas que figuran en el libro dicho el año de 1618, la transcrita ocupa el número 28 y es una de las veinte en que el bautizado no aparece claramente como hijo legítimo. No hay notas marginales, pero no dudamos un instante de que la que teníamos delante de los ojos era la ansiada partida de nuestro fray Andrés de San Nicolás.

CONSECUENCIAS

Con el hallazgo referido lo atañadero a los orígenes del distinguido fraile colombiano, uno de “los dos grandes iniciadores de la literatura hispanolatina de la nueva Granada, con los cuales ella, en su primer día, llega a la plenitud”²², sale de la oscuridad, pero restan puntos aún en la penumbra.

1) El año preciso del nacimiento de fray Andrés queda ya fuera de toda discusión. Vino a este mundo en 1617, probablemente a fines, pues cuando se le suplieron las ceremonias del bautismo, era ya cristiano hacía más de seis meses.

2) Acerca de su familia, el documento romano referido indica la condición de sus padres y confirma lo pertinente a la nobleza de su prosapia: “Ortus, dicebatur, ex soluto et coniugata nobilibus parentibus”. Se trataba de una declaración de conciencia, de la que hay que excluir toda ficción, y de la que se deduce que fray Andrés sabía quiénes eran sus padres. En cambio, los nombres y apellidos de éstos permanecen aún en el misterio. ¿De quién le viene el apellido Vargas? ¿De doña Blanca de Vargas, viuda, “a cuyas puertas lo dejaron a deshora”, y que por caridad lo recogiera y hasta lo adoptara? ¿Sería su madre la misma doña Blanca, que hubiera ya enviudado para

²² JOSÉ MANUEL RIVAS, *op. cit.*, pág. 169. El otro a quien se refiere es Fernández de Valenzuela.

el tiempo en que se le suplió al niño el óleo y crisma? ¿O sería hijo de algún hermano o hermana o familiar del mismo apellido que doña Blanca? Es un punto que no ha quedado resuelto.

3) Por el contrario, con muchas probabilidades en favor, cualquiera puede ya decir que nuestro religioso nació en Santa Fe de Bogotá. Así lo afirma el libro de defunciones de nuestro antiguo convento de Madrid que, como libro oficial y siempre muy cuidado, ha sido para mí la fuente más autorizada en la materia; sin duda más detalles sabría de fray Andrés su superior inmediato, que un extraño aun con todo el crédito de Nicolás Antonio. Y más si se cuenta con un admínículo como la partida encontrada. Si se le suplieron las ceremonias en Santa Fe y no se da a entender que fuera nacido en otra parte, la presunción natural y jurídica favorece a la capital del Nuevo Reino. De haber nacido en Tunja (hipótesis que ha podido surgir, o por la cercanía a Tunja del Desierto de la Candelaria, donde comenzó fray Andrés su vida religiosa, o porque acaso tuviera parientes muy cercanos en la ciudad de los Zaques) habría que suponer que desde tan lejos y en tan tierna edad fue traído a Santa Fe. Pero ¿para qué suponer cuando hay documentos oficiales en contrario más fehacientes? Y aun considerando como meramente hipotéticos los dos lugares, ¿cuál es el que hoy puede alegar mejores testimonios? Quede, pues, Santa Fe con la gloria de haber sido la patria de este preclaro varón. La otra opinión nos cuesta admitirla o, mejor, por a h o r a no nos es posible admitirla.

4) No dejaremos en el tintero una consecuencia más importante que las anteriores. Se trata de la extraordinaria luz que las características del nacimiento de fray Andrés (avanzadas ya por alguno) arrojan sobre su psicología y sobre algunos datos de su vida torcidamente interpretados, o no del todo explicables. El traslado de nuestro religioso a la Provincia de Castilla, caso muy insólito en la antigua provincia de la Candelaria, recibe una interpretación satisfactoria. Se comprende también ahora, sin recurrir a desamor o a indiferencia, el porqué de su silencio acerca de sus familiares, así como el que no alardeara mucho de su patria y hasta el pudoroso olvido en que

aparentemente la tuvo. Además de esto, el Padre Rubén Buitrago, O. R. S. A., que actualmente prepara la traducción del *Passerculi solitarii planctus*, la obra más bella de fray Andrés, opina que ciertos pasos de sus libros y el modo de tratar algunos asuntos pueden ser repercusión del complejo íntimo creado por la ilegitimidad de su nacimiento.

5) Al margen de lo dicho, colíjase una vez más la trascendencia de los archivos de Roma que, como en el caso presente y en otros muchos, han servido para esclarecimiento de la historia de lo que fue el Nuevo Reino de Granada.

Y baste lo dicho sobre los dos documentos que han servido para aportar nuevos datos a la semblanza de fray Andrés. Quisimos dilucidar lo incierto recurriendo al archivo del Colegio de San Bartolomé, donde se educaba en aquel tiempo la nobleza neogranadina y donde es casi seguro que dio nuestro fraile los primeros pasos en las letras, en las que resultó tan aventajado. Pero de los años en que esto pudo suceder no existen ni libro de matrículas, ni informaciones, ni otros documentos para el objeto de nuestras pesquisas. Tal vez por otros caminos y con la ayuda de los datos que hemos presentado logre quien tenga tiempo, ocasión y gusto dar un paso adelante.

Sabemos que se están adelantando trabajos sobre nuestro fecundo escritor colonial, como el referido del Padre Buitrago y la edición de las obras (menores) de fray Andrés, que desea editar el Instituto Caro y Cuervo por empeño muy decidido de su digno presidente doctor José Manuel Rivas Sacconi. Ojalá para entonces, de algún documento notarial, o de algún informe de méritos y nobleza, o de alguna escritura, o de algún testamento haya brotado nueva luz para perfilar la biografía del neogranadino que más obras logró dar a la estampa.

FRAY JOSÉ ABEL SALAZAR, O.R.S.A.